



Informe N° 762

Política

09/11/2009

El Estado y América Latina del futuro: Percepciones y tendencias

Sergio Micco A. (1)

09/11/2009
El Estado y América Latina del futuro: Percepciones y tendencias

09/11/2009
Sociedad
¿Liderazgo juvenil mapuche
Cómo ejercer un liderazgo desde el entendimiento del otro

02/11/2009
Economía
Evolución histórica de la población chilena

02/11/2009
Sociedad
¿La familia bajo amenaza?

26/10/2009
Política
Elecciones 2009: ¿plebiscito en la centro izquierda chilena?

26/10/2009
Política
El espejismo de la segunda vuelta

Acerca de

Este informe ha sido preparado por el Consejo Editorial de asuntospublicos.ced.cl.

©2000 asuntospublicos.ced.cl. Todos los derechos reservados.

Se autoriza la reproducción, total o parcial, de lo publicado en este informe con sólo indicar la fuente.

En nuestro viaje a través del debate entre distintos tipos de capitalismo existentes en el último medio siglo, hemos dado cuenta de las múltiples críticas que se le han hecho al papel del Estado en la economía. Así, recordamos que el neoliberalismo nos llegó a convencer de que el mercado promueve la libertad; la responsabilidad; la eficiencia y múltiples alternativas de satisfacción de nuestras necesidades. En cambio, se nos dijo, el Estado es ineficiente; paternalista; coactivo; agrega toscamente las preferencias ofreciendo dos posibilidades: mala educación pública o nada. Se nos quiso convencer que los tiempos del gran consenso social se habían acabado. Debíamos elegir entre libertad o igualdad; entre riesgo o seguridad; responsabilidad o dependencia; entre capitalismo o socialismo; libre empresa o Estado niñera. Vimos que esto no era cierto en los países desarrollados. Para ello recurrimos al trabajo de Gonzalo Martner (2).

¿Y qué decir de América Latina y el papel del Estado en su desarrollo? Aquí nos enfrentamos al evidente problema que la realidad europea y norteamericana es muy diversa a "Nuestra América". ¿Qué expresan los latinoamericanos?

El Latinobarómetro "viene midiendo hace años la opinión de los habitantes de la región respecto de quién, "estado" o "mercado", debe resolver los problemas. En una escala de 1 a 10, donde 1 significa que "el estado debe resolver los problemas" y 10 "el mercado no debe resolver los problemas", el promedio en la región es un 3.9 muy similar al observado el año 2001 (3.8), a pesar de todos los años de bonanza económica que experimentó la región desde entonces hasta el año 2008. El país más a favor de que sea el Estado quien resuelva los problemas es Argentina, donde el promedio de la escala es 3, le sigue Paraguay y Nicaragua con 3,2. Por otra parte, el país menos a favor de que el Estado realice esta función es Guatemala con un 4,6. Chile se ubica en un lugar medio con 4,1.

Cuando se analizan cuáles son las actividades que deberían estar en manos de del Estado, un 86% de los habitantes opina que la Educación/Básica y Primaria seguido por la Salud con un 85%, el agua potable con 83% y las Universidades y Pensiones/Jubilaciones con 82%, después aparecen los servicios eléctricos y petróleo con 80%, teléfonos con un 71% y finalmente el financiamiento de los partidos políticos con 59%.

Como una muestra de ello, revisemos qué ha pasado con las pensiones. En los últimos años ha crecido el porcentaje de personas que piensan que esta actividad debiera estar mayoritariamente en manos del Estado. Mientras el año 1995, un 68% opinaba de esa forma, en el año 2008 un 82% tenía esa opción. Sorprendentemente encabezan esta lista Chile, Uruguay y Argentina con un 90%. Chile tiene un sistema privado desde el año 1981, y el año 2008 aprobó una reforma previsional que transforma el sistema privado en uno mixto. Al final de la lista está República Dominicana con un 63%. Los países que tienen sistemas de capitalización individual y que verán disminuir parte de sus fondos acumulados con la crisis financiera, sufrirán probablemente un aumento en el porcentaje de personas que consideran que el sistema previsional debiera estar en manos del Estado” (Latinobarómetro, 20008) De hecho, antes de la crisis el informe del PNUD acerca de la Democracia en América Latina del 2004 dio cuenta de esta posición.



¿Aumentará la demanda estatal?

Históricamente los cambios en la calidad, intensidad y extensión de la acción estatal dependen de conflictos bélicos, presencia de grandes emergencias nacionales, crisis económicas, urbanización y cambios demográficos.

En primer lugar, pareciera que hay una cultura estatista muy fuerte entre los latinoamericanos. Como lo indica el Latinobarómetro del 2008 que expresaba que lo sorprendente del abierto estatismo de los latinoamericanos en orden a preferir un mayor control por parte del Estado, a pesar que los procesos de liberalización, privatización, apertura externa y desregulación se inician el año 1979. Estatismo el año 2008, tras media década muy positiva en términos de crecimiento económico y reducción de la pobreza en Latinoamérica Ello explicaría los procesos de nacionalización de los últimos años y el avance de movimientos socialistas, populistas o de centroizquierda.

En segundo lugar, este estatismo se venía produciendo desde antes del derrumbe de Wall Street, junto con el debate sobre el calentamiento global con la consiguiente necesidad de mayores regulaciones estatales. Lo que, probablemente, produjo una demanda estatal al alza. Además, es necesario poner atención al intervencionismo estatal en Estados Unidos y Europa, liderados por dirigentes tan disímiles como Barack Obama, Gordon Brown, Nicolás Sarkozy o Ángela Merkel.

En tercer lugar, la urbanización genera demanda de mayores servicios estatales no sólo a través de la provisión de servicios básicos. Agreguemos la articulación de sistemas estatales complejos, como los de regulación del espacio urbano, el transporte y el medio ambiente. La privatización de los servicios de utilidad pública y la informalidad económica se oponen a esta tendencia (Marcel y Rivera, 2009, pp. 293).

En cuarto lugar, la transición demográfica significa que los hombres de mediana edad, entre 25 y 59 años, reacios a la intervención estatal, pierden terreno en la política y el mercado laboral. La caída de la natalidad latinoamericana las últimas décadas; la reducción de la mortalidad infantil y el aumento de las esperanzas de vida, suponen que la población de adultos mayores se triplicará al año 2050. Sabido es que ellos demandan previsión social y una medicina y cuidados muy caros. Sin embargo, el hecho que haya menos niños dependiendo de los adultos y un lapso de tiempo determinado antes que la mayor cantidad de adultos integren el sector pasivo abre "ventana de oportunidad demográfica". En el caso chileno este proceso será corto y el escalamiento de las demandas de adultos mayores se acelerará a partir del 2010 (Marcel y Rivera, 2009, pp. 296).

En quinto lugar, el aumento de la escolaridad de los niños y adolescentes, produce una presión fiscal muy fuerte en orden a garantizar educación secundaria y superior con mayor cobertura y mejor calidad. Esto generará mayor inversión social antes que la productividad de la economía comience a aumentar. (Marcel y Rivera, 2009, pp. 296) Las mujeres, por diversas razones, comienzan cada vez más a demandar educación y trabajo de igual calidad que el de los hombres. Las mujeres se autonomizan y no se quedan en los hogares para cuidar a hijos, esposos y abuelos lo que aumenta la presión estatal por cuidado infantil, educación, atención a ancianos, discapacitados y por pensiones de vejez (Marcel y Rivera, 2009, pp. 296 y 297).

En sexto y último lugar, "el gasto social está marcado por importantes inercias derivadas de obligaciones legales, compromisos de política, derechos adquiridos, obligaciones contractuales y otros" (Marcel y Rivera, 2009, pp. 297).

Todo indica entonces, que debemos avanzar en la línea de sentar un estado de Bienestar en forma. Por cierto, no se trata de copiar acríticamente modelos de desarrollo europeos o norteamericanos. Anotemos que somos sociedades pobres y desiguales, de patrones culturales tradicionales, tenemos Estados más bien preburocráticos y economías en las que la informalidad se extiende con fuerza. (Marcel y Rivera, 2008, pp. 157). Nuestras economías aún conocen modos no capitalistas y comunitarios de producción; trabajo informal; actividades económicas ilegales y autoconsumo. Las estrategias de sobrevivencia y trabajo familiar son importantes fuentes de ingresos. Nuestras democracias son débiles; las divisiones sociales fuertes y la exclusión social; opresión política y explotación económica abundan aún. Actores políticos como son los movimientos étnicos, regionalistas y religiosos también significan formas distintas de operatoria de nuestras democracias. Nuestras administraciones públicas son capturadas por partidos políticos; corporaciones; demagogia; populismo y corrupción. No atraemos personas, sino que las expulsamos produciéndose el fenómeno de las remesas. Nuestra dependencia externa es muy grande y nuestros pactos sociales débiles.

Por ello contamos más bien con sistemas informales de seguridad, en que las personas son apoyadas por la familia y la comunidad, ante la ausencia o fallas del Estado y del mercado. Sólo algunos países han logrado alcanzar Estados potenciales de bienestar (PEB) observándose mayores niveles de involucramiento estatal y mejores resultados en bienestar. (Marcel y Rivera, 2008, pp. 163) Es obvio entonces que será diferente la combinación de Estado, mercado, familia, informalidad y empresas para garantizar la cohesión

social y el desarrollo económico medidos en bienestar, derecho y reconocimiento. De hecho, esta diversidad se observa en los Estados de bienestar de los países desarrollados.

Sin embargo, no hay vuelta que darle. Necesitaremos más y mejor Estado.

BIBLIOGRAFÍA

Marcel, Mario y Rivera, Elizabeth; Economía política de las finanzas públicas y políticas sociales en América Latina; en: Cardoso, Fernando Henrique y Foxley, Alejandro; A medio camino; Nuevos desafíos de la democracia del desarrollo en América Latina; uqbar Editores; Santiago de Chile; 2009.

Marcel, Mario y Rivera, Elizabeth; Regímenes de bienestar en América Latina; en: Tironi, Eugenio (Editor); Redes, Estado y mercados, Soportes de la cohesión social latinoamericana; Uqbar; Editores; Santiago de Chile; 2008.

(1) Sergio Micco A., Abogado, Cientista Político, Doctor en Filosofía.
(2) Ver Informe n° 745.